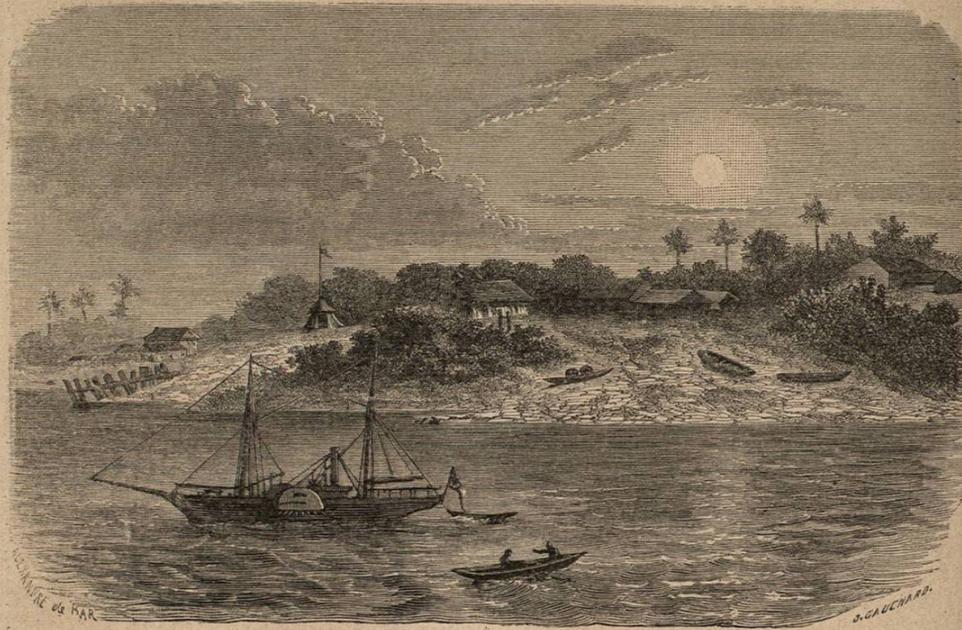


ta es muy difícil; y como no hay mas entrada, la habitacion carece á la vez de luz y de aire.

Los muchachos se divierten por la tarde al fresco. Una niña, por ejemplo, se hace conducir por otros dos, sobre cuyos hombros se sienta con los brazos extendidos. Mientras la pasean, las niñas que forman su comitiva palmorean y se detienen delante de las chozas para cantar alegres canciones. Algunas llevan el compás dando golpes sobre su jubon de piel

de vaca, mientras otras producen una especie de extraño zumbido que sirve de estrivillo á las canciones.

Algunas veces brincan en una cuerda; pero, exceptuando este ejercicio y el anterior, las niñas no conocen placer mayor que el de imitar las faenas de sus madres. Construyen chocitas, forman pucheritos, preparan la comida, muelen trigo en distintos morteros, ó cultivan minúsculos jardines. Sus hermanos juegan con lanzas de caña con puntas de



El vapor *Pionnier* en el Zambese.

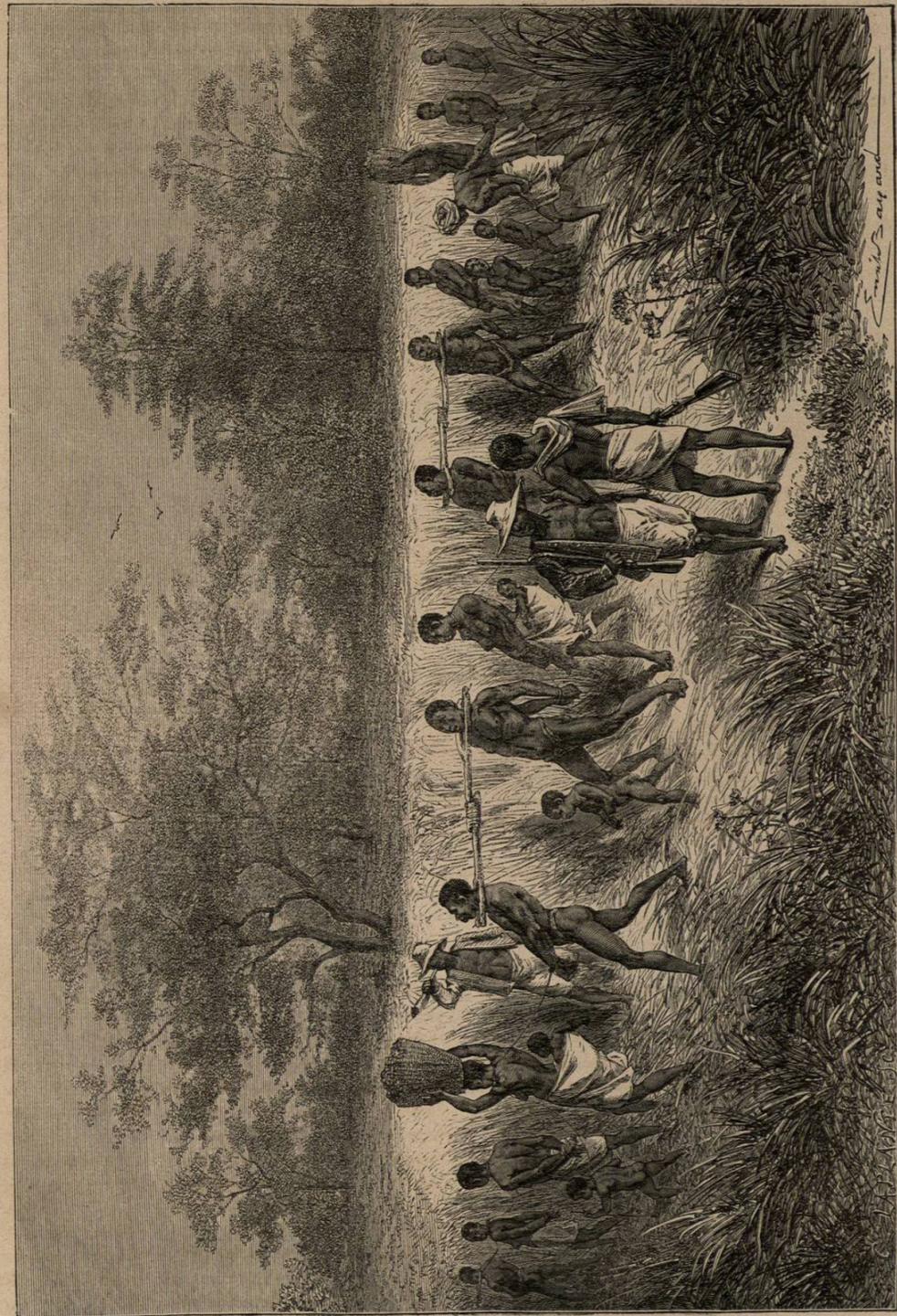
madera, con pequeños escudos, arcos y flechas; diviértense tambien en formar cercas para el ganado, en modelar vacas y bueyes con arcilla, é imitan con gran habilidad las diferentes variedades de cuernos. Dicese que algunos juegan con hondas; pero en llegando á la edad en que pueden guardar cabras, se les destina á esta ocupacion. Con mucha frecuencia les vemos cabalgar sobre las vacas que se les confian: idea que no les ocurrió hasta que los europeos llevaron á su país el caballo.

Partida de Sésheke.—Los remeros.—Peces.—Frondes.—Pueblo.—Cascadas de Moamba.

Salimos de Sesheké el 7 de setiembre de 1860 y bajamos á lo largo del Zambese.

27 setiembre.—Seguimos este rio mucho mas de cerca que á nuestra venida; tan de cerca como nos lo permitian sus pedregosas márgenes. No obstante, lo dejamos dos veces diferentes antes de llegar á la casa de Sinimané; la primera para ir á Kalunda, fortaleza natural situada á pocas millas mas abajo de la gran catarata; la segunda para ver otro salto del Zambese, llamado Moomba ó Moamba.

Atendida la descripción que hemos hecho de las cascadas de Moamba, podíamos prometernos ver algo sorprendente. Habíansen dicho que de ellas se elevaban columnas de humo en la estacion lluviosa, como en las grandes cataratas; pero al mirar el fondo del abismo, en donde el rio comprimido despeñaba sus aguas de un color verde oscuro, las dos cascadas



Banda de cautivos en la villa de Mbané.

que hemos visto á unos 1,000 pies de profundidad, nos parecieron hartó insignificantes comparadas con las de Mosi-ca-tun-ya.

Color de la piel.—Una cabeza de cocodrilo espuesta públicamente.

Por mas extraño que parezca, no es menos cierto sin embargo, que en todas las poblaciones que habíamos recorrido no habíamos visto una sola persona que fuese realmente negra; en todas partes predomina el color oscuro, del que hay diferentes matices, y muchas veces un tinte bronceado de reflejos brillantes, que ningun pintor, por hábil que fuese, podria imitar. El color oscuro del cutis procede probablemente en parte del sol, y en parte de una propiedad del clima ó del suelo, que hasta el dia nos es desconocida. Un hecho análogo se presenta en la trucha y otros peces, cuyo color se modifica segun las corrientes de agua ó los estanques en que viven. Los blancos de nuestra pequeña caravana se han atezado mucho menos en esta zona, despues de algunos años de esposicion al sol, de lo que en otro tiempo lo hemos sido nosotros y nuestra familia, por el viaje de Curuman al Cabo, en dos meses.

Ignórase todavía qué es lo que en el clima favorece el desarrollo de la materia colorante de la piel y los cabellos; pero no siempre el color es un efecto de la raza, puesto que se han visto en personas que habian permanecido mucho tiempo en un pais cálido, cicatrices ocasionadas por heridas, ó forúnculos mucho mas oscuros que el resto del cuerpo. El pelo de los africanos, examinado por medio del microscopio, no es verdadera lana, sino que se compone de pelos de la misma naturaleza que los nuestros, con la diferencia de que la cantidad de pigmento ó materia colorante que contiene, es mucho mayor. No es raro hallar en Europa cabellos mas negros que los de los africanos; y por el contrario, ver en Africa individuos de pelo rojizo y dotados del temperamento nervioso-sanguíneo de las variedades de raza amarilla.

Pocas mujeres de aspecto agradable se ven en los pueblos batokas situados cerca de la frontera, y todas las jóvenes se casan con makololos. En uno de ellos hemos encontrado una cabeza de cocodrilo clavada en la estremidad de un palo. El mónstruo, penetrando en el lugar á donde van las mujeres á buscar agua, habia cogido una; pero los hombres, acudiendo presurosos, lo mataron y pusieron su cabeza de la manera espresada; como en otros tiempos lo hacian con la cabeza de un criminal ó con la de un extranjero.

Un congrio.—Los herreros.—El islote de Chilombé.—Mosenga.—Makondi.—Muchedumbre de animales en las orillas de Zambese.

1.º octubre.—Acampamos en las orillas del Kalomo. Uno de nuestros hombres mató á lanzadas un congrio de 4 pies y 7 pulgadas; el cuello tiene de grueso 10 y media pulgadas: esta descomunal anguila se llama aquí *mokonga*.

5 octubre.—Despues de dar muchos rodeos, nos detenemos en Simariango. Los fuelles que aquí usan los herreros se diferencian un poco de los sacos de piel de cabra que ordinariamente vemos. Compónense de dos cajas de madera de forma circular y pequeñas dimensiones, cuya parte superior está cubierta de cuero. Tambores parecian, si la piel, en vez de estar tirante, no formase, por el contrario, un verdadero saco. El fuelle contiene dos de estos tambores, á una de las cajas se ajusta un tubo por donde sale el aire, espelido por la presion del cuero al que se imprime el conveniente movimiento por medio de un palo colocado en medio de la bolsa. El herrero á quien vemos trabajar nos dice que el estaño que allí se emplea, y del cual se hacen braceletes, viene del pais de los marendis, que viven al Norte. Hasta ahora no habíamos oido decir que en este pais hubiese estaño.

6 octubre.—Llegamos al islote de Chilombé, que pertenece á Sinamané.

Aquí vemos muchos hombres y mujeres de un exterior agradable. El traje de las mujeres es enteramente igual al que usan las nubianas del Alto-Egipto: una franja de 6 á 8 pulgadas de alto se ciñe al talle y forma un jubon. Las matronas añaden una piel cortada como los faldones de la antigua casaca de los dragones ingleses, y las solteras llevan un delantal adornado de mariscos, que solo tiene franjas por delante.

12 octubre.—Hemos echado pie á tierra é ido á desayunarnos cerca de una gran isla, que contiene dos aldeas y se halla en frente de la desembocadura del Zungué. Dos meses hace que allí dejamos el Zambese.

Mpende ha venido con nosotros en su propia canoa, hasta que se nos presentó la ocasion de comprar una muy hermosa, por la cual dimos doce sargas de perlas azules con facetas para un collar, y otras doce sargas de perlas gruesas, tambien azules, de gran tamaño, y dos yardas de tela cruda. En el momento de concluir, el propietario nos dijo que estaba profundamente conmovido á causa de la canoa, y que era preciso que añadiésemos algo para calmar su emocion. No hubo medio de resistirse á tan poderoso argumento.

La sequía obliga á todos los animales á ir á beber al Zambese. Una hora de paseo por sus orillas, sea en

la mañana, sea en la tarde, nos muestra un pais literalmente cubierto de animales silvestres: rebaños inmensos de pallahs, un número prodigioso de waterbucks, zebras, búfalos, antílopes, potamochoeros, alces y monos; francolines, pintadas y legiones de tórtolas atraen las miradas en los lugares cubiertos de espesura; y las pistas recientes indican el número de elefantes y rinocerontes que han aplacado su sed la noche anterior. Escasamente algunas millas separan los rebaños de hipopótamos que vemos dormir en las tierras que sobresalen de la superficie del agua, y que se parecen á unas rocas negras agrupadas en el rio. En los lugares donde estos animales son objeto de grandes cacerías, llegan á tener una desconfianza proporcionada á los peligros que temen; pero como aquí nadie los inquieta, descansan en plena seguridad. Tienen, sin embargo, la precaucion de no dormirse sino á flor de las aguas profundas, en las que se zambullen á la menor alarma. Un escopetazo disparado entre estos durmientes hace salir toda la turba; miran en su derredor con el aire de sorpresa y estupidez que les es peculiar, y no se sumergen sino despues del segundo disparo.

A pocas millas mas abajo de Chukumbula encontramos un hipopótamo blanco: nuestros hombres no habian visto ninguno de este color. Era el suyo un blanco rosáceo, enteramente del matiz de los albinos, y parecia ser el padre de una numerosa familia, porque gran número de individuos que componian el rebaño estaban marcados con ligeras manchas de color claro. El elefante blanco no es mas que un albino de color rosáceo, que presenta en su especie la misma particularidad que este hipopótamo. Algo mas arriba de Kariba observamos la misma singularidad de la piel en muchos habitantes de dos pueblecillos; y no parece sino que una influencia idéntica ha obrado sobre el hombre y el bruto. Un hipopótamo de color oscuro se mantenía á cierta distancia, como si hubiese sido espulsado del rebaño, y mordía la orilla sacudiendo con furor la cabeza horizontalmente. El morder el agua de esta manera equivale en el hipopótamo á los aldabazos que da en una puerta un hombre furioso.

Hemos tocado en la isla de Kalabi.

Continuacion de la navegacion por el Zambese.—Eslavos.—Buena cena.—Regreso á Teté.—Grito de angustia.—Fin del asmático.—El Pionnier.

24 octubre.—Encontramos al cacique Sequasha mas abajo del Kafué en una aldea donde se estableció con el grueso de supartida. Segun lo que nos dijo, su gente, entre la que hay excelentes cazadores, mató doscientos diez elefantes en esta correría.

Al salir de la aldea de los tombanyama, el Zambese está lleno de islas, á donde acude gran número

de búfalos, atraidos por la yerba fresca y las cañas recientes.

28 octubre.—Hemos acampado en una isla próxima al Padibodi. Tres sirvientes de Ma-Mboruma nos han traído harina y aves, y para demostrarnos que saben conducirse bien, y al mismo tiempo darnos una prueba de respeto, se golpearon el muslo con una mano, mientras con la otra nos presentaban su regalo.

Estos cumplimientos se hacen con la mayor seriedad. Así se ve á las madres reunir á sus hijos dar palmadas y enseñarles el modo de manejarse, ni mas ni menos que como entre nosotros se enseñan las reglas de la buena educacion.

29 octubre.—Esta mañana, despues de tres horas de navegacion, llegamos á las montañas de Mboruma, donde el Zambese vuelve á estrecharse y se divide en dos corrientes opuestas, formadas por las rocas situadas en su centro.

1.º noviembre.—Hémos aquí otra vez en Zumbo. Nuestra gente vadea el Loangua, no llegándoles el agua sino hasta la rodilla.

Al salir del distrito de Chicova hemos entrado en el Kebrabasa, bajando nuestras canoas hasta un punto en que la garganta se reduce á una anchura de 50 ó 60 yardas, dificultando y haciendo peligrosa la navegacion.

La canoa del doctor Kirk fue arrojada contra un recodo saliente de la garganta á consecuencia de un sacudimiento repentino y misterioso del rio, que se hace sentir en intervalos irregulares. Encaramado en una punta de la roca, el doctor luchaba contra la accion aspirante del agua, que tenia 15 brazas de profundidad, al paso que aferrándose en las mismas rocas, el timonero salvaba la embarcacion. Entre tanto la del doctor Livingstone seguia encaminándose hácia la sima giratoria, que felizmente se cerró al llegar la canoa.

Algunos objetos contenidos en la del doctor Kirk permanecieron en ella, pero los mas preciosos se perdieron: un cronómetro, un barómetro, y con gran pesadumbre nuestra, su libro de notas y sus dibujos de plantas y de frutos del interior.

Por desgracia, salimos del rio demasiado tarde, y pasamos á pie el resto de la garganta.

Uno de los asnos que formaban parte de nuestro bagaje murió de estenuacion cerca del Luia. Aunque nuestros hombres comian zebra y cuagga, animales pertenecientes á la misma familia, la idea de comer carne de pollino les pareció repugnante. «Eso seria, decian, lo mismo que si un hombre se comiese á otro, porque el asno vive con el hombre, y es su íntimo compañero.»

Acabamos de encontrar dos grupos de esclavos de Teté que se trasladan á Zumbo, y á quienes acom-

pañan algunas mujeres manganjas que van á ser cambiadas por marfil. Cada una va atada por el cuello, y todas sujetas á una larga y misma cuerda.

Sanno, el cacique del pueblo que está al Este del Kebrabasa, nos ha dispensado una benévola acogida. Despues de los saludos de costumbre, trepó por la montaña, y dió la órden á las mujeres de las diferentes aldeas del valle que nos sirviesen inmediatamente la cena. A las ocho volvió seguido de una procesion de mujeres que traian una cocina entera y verdadera: ocho tazas de *nsima*, es decir de cocido, seis platos de esquisitas legumbres silvestres, todas de diferentes especies; y por añadidura habas y volatería. Todo esto era realmente delicioso, y estaba preparado con gran limpieza; los artesones de madera eran tan blancos como la arina que contenian.

El 23 llegamos á Teté despues de seis meses de ausencia.

Los dos marineros ingleses encargados del *Ma-Robert* gozaron durante todo este tiempo de una completa salud y se condujeron muy bien; pero sus ensayos agrícolas fueron del todo infructuosos.

Un modo original descubrieron para terminar brevemente sus compras y ventas con los indígenas.

Despues de haberse informado de los precios corrientes, toman lo que les conviene y pagan lo que es justo, pero sin dar ni una perla mas. Si los vendedores piden mas y se niegan á dejar el buque los marineros van al camarote y hacen salir un camaleon; y no bien los indígenas ven este animal, que les causa un pánico de muerte se dan gran prisa á marcharse. El camaleon sirve igualmente para apaciguar todas las disputas sin la menor violencia, en un abrir y cerrar de ojos.

Pero esos dos marineros, no solo han mostrado durante nuestra ausencia un excelente carácter, sino que han dado pruebas de humanidad. Una noche alarmados por un grito terrible, se lanzaron al bote y volaron en auxilio de la persona que lo pedia. Un cocodrilo habia cogido á una pobre mujer y la arrastró á un banco de arena. Al acercarse á ella la desventurada prorumpió de nuevo en un grito desgarrador, el monstruo le habia fracturado un muslo. Los marineros llevaron á bordo á la infeliz, la curaron y le hicieron beber rom, creyendo que nada mejor podian darle, y la trasladaron luego á una de las chozas del pueblo. Pero al dia siguiente por la mañana, cuando fueron la encontraron en el mas completo abandono, pues le habian arrancado las compresas que ellos le habian puesto y la desdichada mujer estaba moribunda. El buen Rowe, uno de estos marineros nos decia:

«Creo que su amo, viendo que ya tiene mas que una pierna, nos mira con ojeriza porque le hemos salvado la vida.»

Hallándose el Zambese especialmente bajo, nos fue preciso esperar á que subiese un poco, y hasta el 3 de diciembre no partimos para el Kongoné. El estado de nuestro vapor era tan lastimoso, que habiendo sobrevenido una crecida, aquella noche, al dia siguiente solo se veian sobre el agua seis pies de sus dos mástiles.

Pasamos el dia de Navidad de 1860 en la isla de Chimba. Llegáronnos de Sena unas canoas que habiamos pedido. Ya el 27 estábamos en este pueblo, donde como siempre hallamos la generosa hospitalidad del señor Ferrao.

El 31 de enero de 1861 nos llegó de Inglaterra el *Pionnier* nuestro nuevo vapor.

El 11 de marzo siguiente la expedicion subió el rio Rovuma aunque sin avanzar mucho, porque las aguas bajaban notablemente, siéndonos preciso volver á las costas del mar. Desde aquí nos dirigimos á las islas Comores, luego volvimos al Chiré y por último al Zambese.

Encuentro de una partida de esclavos.—Su libertad.

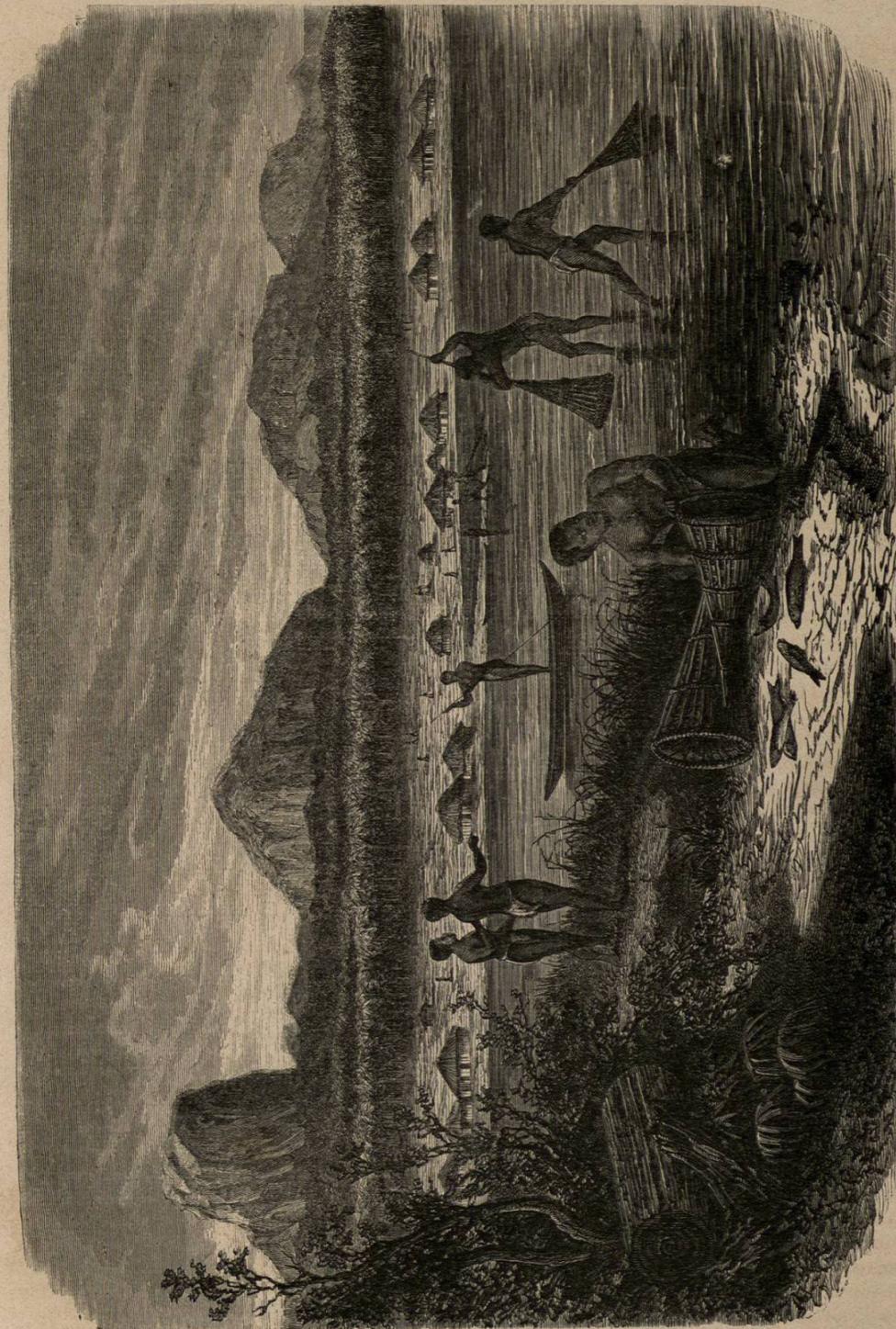
Un dia, despues de haber atravesado á Chibisa y Chipindú los viajeros se detuvieron en el pueblo del cacique Mbamé, quien les dijo que una cuerda de esclavos iba á atravesar el pueblo con direccion á Teté.

En efecto, pocos minutos despues de recibir esta noticia, dice el doctor Livingstone, una larga cadena compuesta de hombres, mujeres y niños, atados unos á otros y con las manos sujetas, serpenteó por la colina, tomando luego el camino del pueblo. Armados de fusiles y adornados con diferentes objetos de tocador, los agentes negros de los portugueses colocados delante, á los lados y detrás de la partida marchaban con paso resuelto; algunos hacian resonar alegremente largas trompetas de hoja de lata; y todos se mostraban altamente satisfechos de sí mismos, como quien está persuadido de que lleva á cabo una accion noble; pero asi que nos vieron se refugiaron en el bosque; y esto con tal prisa, que solo pudimos descubrir sus gorros encarnados y sus huellas.

Solo el capataz permaneció en su puesto; habíase adelantado un poco, y uno de nuestros hombres lo reconoció y le estrechó afectuosamente la mano. Era un esclavo del antiguo gobernador de Teté, y como tambien le habíamos tenido á nuestro servicio le reconocimos tambien.

A las preguntas que le hicimos respecto de los esclavos, nos dijo que los habia comprado; pero interrogados éstos respondieron, sin mas escepcion que cuatro, que habian sido cogidos peleando. Mientras hacíamos las oportunas investigaciones para esclarecer los hechos, desapareció el jefe.

Viéndose ya solos con nosotros, los esclavos se ar-



Pesca de las cataratas del Rovuma.